

**Ricardo Erecto**

**CAPTURA Y VENTA DE ESCLAVAS**  
**FANTASÍA ERÓTICA**

**Buenos Aires, octubre 2010**

## **PRÓLOGO Y ADVERTENCIA**

El siguiente relato, de ficción como todos los que he escrito, está especialmente dedicado a quienes me han hecho llegar su gusto por la lectura de mis relatos, lo cual agradezco enormemente ya que mi profesión está muy lejos de la literatura.

Este relato, como otros que he publicado, es de entera ficción, que incluye mucho de sadomasoquismo y sumisión, por lo cual no se recomienda para personas sensibles ni menores de edad ya que algunas de las escenas descritas, con alto contenido erótico y de sometimiento de las esclavas no son aptas para menores.

Cualquier parecido con la realidad o de nombres propios es enteramente casual. Tampoco pretende ser una denuncia de cosas que pueden ocurrir ya que no me consta ninguno de los hechos aquí relatados.

Los comentarios y críticas serán bienvenidos y los agradezco, ya que me ayudarán a mejorar en futuros relatos.

## **INDICE**

**CAPÍTULO I. LA CAPTURA**

**CAPÍTULO II. EL SOMETIMIENTO**

**CAPÍTULO III. LA VENTA DE SOLEDAD**

**CAPÍTULO IV. LA SUBASTA**

**CAPÍTULO V. LA HUMILLACIÓN EN PÚBLICO**

**CAPÍTULO VI. EL CASTIGO DE NORALÍ**

**CAPÍTULO VII. JULIETA SE ACOSTUMBRA A SU NUEVA VIDA**

**CAPÍTULO VII. EL USO DE PILAR**

**CAPÍTULO IX, FINAL. USANDO A JULIETA Y PILAR**

## **CAPTURA Y VENTA DE ESCLAVAS**

### **Capítulo I. La Captura**

Había sido un día largo. Primero atacar ese vehículo con mujeres jóvenes, luego encadenarlas y llevarlas hasta el reducto de Rogelio. Ahora ya estaban en manos de Luciana, la encargada de recibir los lotes de esclavas que capturaban. Mario, el encargado del “reclutamiento” de la mercadería, debía solamente informar las novedades a Rogelio, el titular del establecimiento.

Por su parte Luciana y sus ayudantas procedían recortar los pelos del pubis hasta dejarles una pequeña mata, (o nada según lo decidían), bañar e higienizar a las mujeres recientemente capturadas, vestirles con una túnica, suministrarles la comida y luego de encadenarlas, alojarlas en las celdas destinadas al efecto.

Algunas se resistían, otras lloraban desconsoladamente y solamente alguna se resignaba a aceptar su destino. Con la llegada de las nuevas capturadas se repitió la situación tantas veces repetida. Gritos, protestas, gemidos, insultos, etc.

Por su parte Mario se dirigió al despacho de Rogelio.

-Jefe, hoy capturé cinco mujeres.

-¿Es buen material?

-Sí, tienen entre 21 y 25 años. Seguro que se venden a buen precio. Ya las entregué a Luciana para que las prepare y mañana a la mañana estarán listas para la inspección.

-¿Son muy rebeldes?

-Creo que no. Hay tres que se sometieron sin mucha dificultad. Estaban asustadas y no tenían conciencia de lo que les pasaría y a dos de ellas debí darles unas buenas bofetadas para se dejaran esposar.

-¿La has visto desnudas?

-No. Solamente una de ellas terminó con la ropa rasgada y quedaron sus tetas expuestas. Parece que es buen material. No olvide que son jóvenes.

-Bien, mañana las revisaré y prepararemos su venta.

Mientras tanto Luciana hacía su trabajo acondicionando a las recién llegadas. Hacía tiempo que no capturaban mujeres tan jóvenes. Si todo salía bien y Rogelio obtenía buenas ganancias con la venta, siempre repartía un “bonus” entre sus empleados.

Luego que se alimentaron las obligó a ingerir una pastilla que les aseguraría un sueño tranquilo y reparador. Debían estar en forma para el día siguiente, a la hora de la inspección. Rogelio tenía buen ojo para evaluar y valorar a las mujeres que capturaban.

Vestidas con la túnica como única prenda y con los brazos esposados en la espalda fueron conducidas a las celdas. Demoraron apenas unos minutos en quedarse profundamente dormidas.

Era el momento en que Mario aprovechaba para curiosear en los cuerpos de las esclavas y eventualmente masturbarse ya que estaba terminantemente prohibido cogerlas. Una a una les magreó las tetas y les acarició la concha. Efectivamente se había excitado por lo que se dirigió al baño y se masturbó. Luego se fue a su cuarto.

Se quedó meditando en las mujeres capturadas. Sin dudas tenían buenos cuerpos. Le hubiera gustado cogerse a alguna de ellas. Pocas veces había capturado mujeres tan rozagantes, jóvenes y hermosas. ¡Quien tuviera suficiente dinero para comprarlas! Había algunos hombres que pondrían muchas monedas de oro para llevárselas y hacer con ellas lo que quisieran, pero esa no era su situación. Él solamente las capturaba, recibía un sueldo por su trabajo y quizás algo más luego de venta. Así se quedó dormido.

Alrededor de las diez de la mañana del día siguiente, las cinco jóvenes fueron despertadas. Habían tenido un sueño reparador y tenían aspecto de descansadas. Luciana las condujo a una sala en la cual procedió a fijar sus muñecas por encima de sus cabezas y amordazadas. Generalmente se ponía a gritar si un hombre las inspeccionaba. Vestían unas túnicas que cubrían totalmente sus cuerpos pero que con sólo aflojar un lazo ubicado en sus espaldas, las túnicas caían mostrando sus cuerpos completamente desnudos. No sabían qué ocurriría a continuación. Grande fue su turbación cuando un hombre (Rogelio) entró en la sala. Temieron que abusaran de ellas.

Luciana hizo las presentaciones.

-He estado examinando sus documentos y la menor tiene 21 años, próxima a cumplir 22 y la mayor 25. Ninguna de las cinco es virgen aunque tienen sus conchas estrechas, lo que indica poco uso.

Y dirigiéndose a la primera de la fila la presentó, mientras aflojaba el lazo, la túnica caía y quedaba desnuda delante de Rogelio.

-Mariana, 22 años, estudiante de derecho. Vive sola en el campus de la universidad.

Rogelio procedió a verificar la firmeza de sus glúteos y muslos, luego magreó las tetas y le dio un pequeño pellizco en los pezones y le pasó un dedo entre los labios vaginales. Mariana, aunque inquieta no se quejó. La fusta que colgaba de la cintura del hombre hablaba por sí sola. Por otro lado la mordaza le impedía hablar. Pasaron a la segunda.

-Soledad, de 21 años. Aparentemente no estudia ni trabaja y se dedica a holgazanear todo el día.

Rogelio repitió la misma inspección que había hecho sobre Mariana con la diferencia que le introdujo un dedo profundamente en la vagina. Pasaron a la siguiente.

-Ésta es Julieta, algo rebelde. Le he tenido que dar algún golpe en el vientre para que se portara como se espera de una esclava. Trabaja en una farmacia de una ciudad vecina y practica asiduamente deportes. Tiene 24 años.-

Rogelio quedó impresionado con la figura de Julieta cuando quedó desnuda. Por esa sala habían pasado muchas mujeres pero creía que éste era el mejor ejemplar que había visto. La firmeza de las tetas y el culo lo impresionaron. Unas piernas longuilíneas y bien formadas, de piel tersa. Una espalda suave y ese culo... tan firme y bien redondo. Era una verdadera lástima rematarla como esclava aunque sabía que su precio sería muy alto. Tuvo ganas de cogerla, pero se contuvo. Había que cuidar la mercadería.

Volvió a tocarle el culo, buscando el ano con su dedo índice. La joven hizo un movimiento para evitar esa inspección mientras intentó gritar. Rogelio, conocedor de las reacciones y sonidos cuando estaban amordazadas, le aplicó una fuerte palmada en el glúteo. Luego investigó los labios vaginales y el clítoris. Pasaron a la siguiente.

-Ésta es María, también de 24 años. Estudiante de Sistemas casi crónica. Ha rendido pocas materias y ha preferido divertirse con varones. La ha recibido por sus tres agujeros pero solamente una vez por atrás. Es algo rebelde.

Rogelio consideró que era la más adecuada para convertirse en esclava. La revisó con minuciosidad. Imaginaba ese culo azotado reiteradamente por no obedecer a su dueño. Su espalda también podía ser azotada y marcada por el látigo. En su piel blanca resaltarían las marcas que dejaran el cuero o la vara. Las tetas eran firmes y apretó los pezones con más fuerza que a las otras. María dejó escapar un sonido ¿Quejido?, pero entendió que rebelarse no era lo que más le convenía. Pasó luego a la siguiente y última.

-Ésta es Romina, de 25 años. Está un poco excedida de peso pero creo que con un adecuado entrenamiento puede ser una buena pony. Estaba de paso por las afueras de la ciudad.

Rogelio la palpó como había hecho con las anteriores. Efectivamente eran buenos ejemplares todos. Tenía gran experiencia en revisar y calificar mujeres para su venta como esclavas. Alrededor de una docena por semana eran analizadas por sus expertas manos. Algunas veces recibía diez mujeres y sólo una de la calidad similar a éstas, pero ahora las cinco eran ejemplares para recaudar mucho dinero. Volvió a mirar a Julieta. No la remataría de inmediato. Después de todo él podía darse el lujo que una de sus secuestradas perdiera algo de valor en sus manos. Se la quedaría para sí aunque más no fuera por unos días.

Se acercó a Luciana y le indicó que la preparara para llevarla a la noche a su habitación. Iba a gozarla. Le recomendó que le aplicara un enema porque posiblemente la penetraría también por el ano. Luego se retiró a atender sus asuntos mientras Luciana conducía nuevamente a las mujeres a sus celdas. Pensó que Rogelio tenía buen ojo. Julieta era un buen ejemplar, quizás el mejor recibido en mucho tiempo.

Todas quedaron en las celdas, pero por poco tiempo. Antes del mediodía tenían dos horas de ejercicios físicos para mantener la figura, la carne elástica y recibir los rayos del sol.

Como los ejercicios eran realizados con sus cuerpos desnudos, la instructora podía observar que partes de sus cuerpos debían mejorar. De acuerdo con las indicaciones de Luciana, prestó especial atención a Julieta.

Dos cosas le llamaron la atención. La firmeza del culo que mostraba un cuerpo entrenado y la turgencia de las tetas, producto, quizás, del ejercicio físico y por su tamaño no excesivamente voluminoso. Sin duda era un ejemplar poco común.

Terminado el ejercicio, todas tomaron un baño y regresaron a sus respectivas celdas.

## **Captura y Venta de Esclavas.**

### **Capítulo II. El Sometimiento**

Luego de la cena, Luciana fue en busca de Julieta para conducirla a la habitación de Rogelio. Por precaución la esposó y le colocó grilletes en los tobillos, cubierta con la túnica de la mañana.

Una vez en el aposento de Rogelio, le indicó que se arrodillara mirando a un rincón y esperara a Rogelio.

-¿Por qué tengo que arrodillarme? ¿Qué lugar es éste?

-De ahora en más no contestaremos más preguntas y si te pones molesta, te responderemos con el látigo ¿Está claro?

Ante la contundencia de la respuesta Julieta se arrodilló en silencio y esperó.

Poco después entró Rogelio en la habitación.

-Levántate y ven aquí. Quiero verte de cerca

Julieta se acercó a su amo. Rogelio aflojó el lazo de la túnica y nuevamente la joven quedó desnuda, pero esta vez encadenada. Le acarició las tetas y le apretó ligeramente los pezones. Mientras tanto Julieta permanecía callada y alguna lágrima resbalaba por su rostro.

Rogelio recorría con sus manos el cuerpo de la joven una y otra vez. No podía dejar de admirar ese culo redondo, firme, apretado que ocultaba el agujero que también sería suyo. Le introdujo un dedo en la concha. Estaba algo húmeda. Él se había excitado y ya la tenía dura.

Le quitó las esposas y los grilletes no sin antes obligarla a prometer que sería dócil y obedecería sus órdenes. La vara sobre la mesa de noche convenció a Julieta que sería mejor dejarse coger que intentar rebelarse. El hombre le indicó que se acostara en la cama.

-Quiero que separes las piernas y pongas tus manos debajo del culo y por ningún motivo las retires de allí ni intentes cerrar las piernas. Quiero gozar de tu cuerpo, cosa que muy raramente hago con mis esclavas.

Julieta asintió con un movimiento de cabeza mientras colocaba ambas manos debajo de su trasero y más lágrimas se deslizaban por su rostro. Rogelio se quitó el pantalón y la ropa interior. Una pija gruesa apareció ante los ojos de Julieta. Ella había cogido con tres o cuatro muchachos pero ninguno la tenía de ese tamaño. Pensó que le dolería al ser penetrada.

Sin embargo, a pesar de su inminente violación, la vagina estaba mojada y la pija entró sin dificultades hasta el fondo. Julieta cerró los ojos y permaneció inmóvil mientras el viril miembro entraba y salía de su concha.

Rogelio lo hacía sin apuro, disfrutando de cada embestida. Si bien disponía de cantidades de mujeres para disfrutar de sus cuerpos, nunca se había calentado demasiado con la mercadería que tenía para vender, pero con Julieta era diferente. Gozaba cogiendo a esta joven recientemente capturada.

Mientras tanto Julieta permanecía con las manos debajo de su culo pero estaba algo inquieta. Era una mezcla de gozo con impotencia y bronca por lo que estaba ocurriendo. No se imaginaba a ella misma sometida por quién fuera su dueño usando su cuerpo como quisiera, pero esa era la realidad de ese momento. Rogelio finalmente se corrió y le llenó la vagina de semen.

Permaneció unos minutos más sobre ella para luego salir de la posición en que estaba y comenzó a magrear y pellizcar nuevamente las tetas de la joven. Poco después le indicó que fuera al baño y se lavara bien la concha, que estaba chorreando se semen.

Cuando Julieta regreso al aposento, Rogelio estaba tendido en la cama con su miembro apenas duro y erecto.

-Ahora me la chuparás y pasarás la lengua por el glande hasta que esté bien dura nuevamente.

-¡No me pondré esa pija en la boca!

Casi antes que termina de hablar Julieta recibió un fuerte golpe de puño en el vientre.

-¿Cómo te atreves a decir semejante cosa? ¿No sabes que eres una esclava y debes obedecerme? Comienza a chupar ya mismo o te molere a golpes.

Julieta, asustada, dolorida y llorosa, apresuradamente se puso la pija en la boca y comenzó a lamerla. No se demoró mucho en quedar nuevamente en forma para penetrar cualquier agujero.

-Ahora te la meteré por atrás. Ponte en cuatro y con las manos separas los cachetes de tu culito para dejar el agujero a la vista. Te pondré crema lubricante para penetrarte más fácil.

-¡Por el culo, no! ¡Esa pija es muy gruesa y me romperá el culo!

Julieta recibió una fuerte palmada en su teta izquierda.

-¡Te he dicho que me obedezcas! ¡Ahora quiero metértela por el culo y no me importa si te duele o no o si te rompo el culo o no! ¡Obedece de inmediato!

El golpe en su teta había sido doloroso de verdad. Nunca había recibido semejante palmada en sus tetas. Resignada se puso en posición y se separó los glúteos con sus manos. Se sentía humillada, degradada y maltratada. Rogelio le colocó el gel lubricante en el ano y le introdujo el pulgar para dilatar un poco el estrecho agujero.

Julieta sintió algo de dolor por la introducción del dedo, que luego fue retirado para ser reemplazado por el glande que pugnaba por entrar en tan estrecho agujero.

A pesar de la poca dilatación del ano, el lubricante facilitaba la penetración lenta pero continua de la pija. Julieta sufría por el dolor que le producía la penetración pero trataba de distraerse con cualquier cosa para olvidar lo que le estaba ocurriendo. Además no quería quejarse ya que temía un castigo severo por parte de su amo. Poco después la sintió completamente adentro cuando los huevos de Rogelio tocaban otras partes de su intimidad.

El dolor de la dilatación persistía. El movimiento era acompasado y sentía que el tamaño del viril miembro de agrandaba aún más, presionando y dilatando el estrecho agujero. Afortunadamente el gel lubricante evitaba el dolor del roce.

Julieta retiró sus manos de los cachetes. Ya la tenía adentro y hacía innecesario mantenerlos separados y colocó sus manos debajo de su cabeza. Rogelio continuaba con los movimientos. Minutos más tarde un chorro de semen de deslizaba por las paredes del recto de Julieta.

Fue en ese momento que se sintió completamente dominada. Su culito, su apreciado culito, había sido penetrado y mojado por la leche de un hombre prácticamente desconocido que ya previamente había usado su concha. Nuevas lágrimas se deslizaron por su rostro.

-Julieta, tienes un cuerpo hermoso que usaré varias veces más. Tienes que aprender a ser más activa cuando te penetro, hacer movimientos que me exciten más. Estoy seguro que es por falta de experiencia pero que pronto lo harás con verdadera maestría. Tienes pasta de puta esclava sumisa.



Estas últimas palabras la sumieron en la tristeza. Ella no era ni una puta, ni una esclava y mucho menos sumisa, pero en la situación en que se encontraba no le quedaba otra alternativa que someterse a este mercader.

-Vamos a tomar una ducha y luego nos acostaremos, Te permitiré, por esta noche, que duermas junto a mí en esta cama, pero por seguridad, estarás encadenada pero desnuda para que pueda magrear todas tus partes cuando lo desee.

Tomaron la ducha y Rogelio pidió que le trajeran la cena a la habitación. Ató juntos los tobillos de la muchacha y se sentaron a la mesa. Rogelio estaba eufórico y de muy buen humor. Hacía mucho tiempo que no disfrutaba de la mercadería que pasaba por sus manos y éste era un ejemplar de puta madre.

-¿Cómo está tu culito? ¿Te duele?

-Sí, me duele mucho. Su miembro es muy grueso y mi agujero no había sido penetrado nunca. Me duele mucho.

-Ya se te pasará y te acostumbrarás a recibirla por allí. Tendrás que mantener la gimnasia diaria. Quiero ese culito siempre bien parado y tus carnes firmes. Todas las mañanas dedicarás por lo menos dos horas a ejercicio físico. Se lo comunicaré a Luciana para que disponga así las cosas.

-¿No piensa dejarme salir de aquí por mucho tiempo?

-No pienso dejarte salir nunca en libertad. Cuando me aburra de cogerte y usarte, te venderé al mejor postor como a las otras esclavas. Esa será la manera en que salgas de aquí. No tendrás prerrogativa alguna. Te venderé para que otro u otros gocen de tu cuerpo.

Nuevamente la desazón de Julieta se mostró en su rostro. No era más que una cosa para usar y luego descartar y vender como objeto ¿Cuál sería su final?

Terminaron la cena y luego de atar sus manos en la espalda, le colocó una cadena alrededor de su cuello que estaba fija el respaldo de la cama. Los movimientos de Julieta eran limitados. Así quedó dormida.

Despertó en medio de la noche con una mano de Rogelio entre sus piernas y otra sobre su teta derecha. Sorprendida preguntó:

-¿Qué pasa?

-Nada en especial. Simplemente que te desataré los tobillos porque quiero clavarte otra vez.

-¿Otra vez me va a coger? Hace solamente unas horas me la metió por adelante y por atrás. Todavía me duele el culo por la penetración.

-Esta vez será solamente por la concha, luego que me la hagas poner bien dura chupándola. Por ahora tu culo no recibirá las embestidas.

-Por favor, otra vez no. No quiero seguir siendo un pedazo de carne para coger.

-ERES un pedazo de carne para coger. ¿No te has enterado que has sido capturada y ahora eres una esclava que luego de servirme, te venderé al mejor postor?

-¡No quiero ser tratada así!

Una fuerte bofetada resonó en la sala. La mano de Rogelio había dado de lleno en la mejilla de Julieta. Quiso decir algo pero el puño de Rogelio ahora impactaba sobre su teta derecha.

-¿Cuándo aprenderás a comportarte como una esclava? ¿Tendré que seguir castigándote para que lo entiendas?

-¡No! ¡No! ¡No me pegue! Me duelen mucho las tetas si me las golpean de esa manera.

-Entonces obedece. Primero me la chupas y en lugar de metértela por la concha y como castigo, te la pondré nuevamente por el culo para que te quede más dolorido aun.

Julieta se puso a llorar, pero se resignó. Abrió su boca y comenzó la mamada. Una vez que estaba de suficiente tamaño y rigidez, Julieta se volteó dejando su culo expuesto para ser penetrado. Rogelio apuntó directamente al ano de la muchacha y comenzó a empujar. Julieta se mordía los labios para no gritar. Ahora sin lubricante alguno y con el agujero todavía muy dolorido por la penetración anterior, se hacía inaguantable el sufrimiento.

Había apenas penetrado el glande cuando Julieta no pudo resistir más y comenzó a rogar que la sacara.

-¡Cállate puta! Te la meteré hasta el fondo aunque te rompa el culo en pedazos.

Las lágrimas brotaban del rostro de la joven en abundancia pero permanecía inmóvil mientras la verga de Rogelio entraba y salía de su agujero con rapidez. Nuevamente sintió el líquido caliente deslizarse por las paredes de sus entrañas, al mismo tiempo que la pija se achicaba rápidamente.

-Nunca más vuelvas a quejarte de cómo eres tratada ni te niegues a ser usada. Eres una ramera esclava y nada más. ¡Entiéndelo de una vez por todas! ¡Eres una esclava!

Julieta, sollozando, se acurrucó en la cama y quedó dormida.

---

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

